



OLVIDAR
EL AMOR

Belinda Valle

Belinda Valle

Olvidar el amor

©Belinda Valle, 2014

Olvidar el amor

Fotografía de portada: Ashley Webb <https://www.flickr.com/photos/xlordashx/> con licencia

Creative Commons 2.0

ASIN: B00OWHG95W

Todos los derechos reservados.

A ti que lees, sabes que se supera todo, y si no lo sabes te lo afirmo

Índice

Capítulo I
Capítulo II
Capítulo III
Capítulo IV
Capítulo V
Capítulo VI
Capítulo VII
Capítulo VIII
Capítulo IX
Capítulo X
Capítulo XI
Capítulo XII
Capítulo XIII
Capítulo XIV
Capítulo XV
Capítulo XVI
Capítulo XVII
Capítulo XVIII
Capítulo XIX
Capítulo XX
Capítulo XXI

Capítulo I

Te veo dormido... Me acerco a tu cara, tu perfume de especias llega hasta mí y bajo las sábanas distingo las formas de tu cuerpo musculado... tu respiración tranquila... el leve ronquido varonil. Por un momento pienso seriamente en dejarte descansar unos minutos más...

Pero me meto bajo las sabanas, beso tus dedos de los pies. Subo por tus piernas con mis manos y mis labios, rozándote a veces tímidamente, sin dejar de mirarte... Aún duermes y oigo una pequeña respiración agitada... un suspiro en tus profundos sueños...

Entre tus piernas, mis dientes rozan los muslos, siguen por encima de tus rodillas... Me sonrío al verte medio erecto y mis manos se elevan por tus piernas y pasan a los lados, sin tocarte aún. Un nuevo gemido... una modida de mi boca... tus piernas que se separan y la tibieza de la parte interna de tus muslos encuentran mis dientes... Subo por ellos con los labios, cerrando los ojos, buscando una guía por tu piel a mi ansiado deseo de ser poseída.

Avanzo... Mi nariz roza tu entrepierna, haciéndome sonreír con tus pelos, y mis manos, apoyadas sobre tus caderas, sienten el temblor de tu cuerpo que no comprende lo que ocurre. Mis uñas pasan suavemente un poco por encima de tu moldeado estómago. Un nuevo temblor... Los dedos acarician mientras otro gemido escapa. El índice gira alrededor del ombligo haciendo un remolino. Baja... Siente el vello de tus genitales, juega sobre la zona que se convierte en bosque para mi delirio...

Ambas manos bajan por esa maraña, y se acercan a tu pene, sin tocarlo, sabiendo del secreto altar que esconde. A cada lado, los dedos encuadran el objetivo mientras acerco mi cara... Empujo con mi cabeza, acercándote a mí, como un regalo divino. Y aspiro entonces tu aroma. Me acerco hasta casi rozarte... Entre sueños, pero ya con tu boca entreabierta, relamiéndote, las luces del día comienzan a filtrarse en tu conciencia... el sonido de mi suave aspirar de tu esencia.

Al mirar hacia abajo, la luz de la ventana ilumina en tu prendido sexo esperando ser destacado... Y ahí, solo en ese momento, mi boca baja. Y con delicadeza infinita comienzo a lamerla. Tu cuerpo se mueve... un nuevo gemido... Mi sonrisa al probarte, sintiendo tu sabor sobre mi lengua. Unas gotas, ligeramente saladas, que recojo con la punta, llevándolas a mi boca, mirándote a los ojos que comienzan a abrirse sorprendidos, no dudo en mojar mis labios con ellas.

Luego, busco tu glande, lo atrapo entre mi boca... Disfrutándolo mientras tus dedos se meten entre mi pelo... acarician mis sienas... bajan por el costado de mi cara y recorren mis mejillas. Tus ojos brillan cuando éstas se hunden al succionarte. Subo y bajo, sin dejar que el aire entre ni salga. Y mi lengua se apoya hace círculos, ayudando, como por un desfiladero, dejándote ir en dirección a mi garganta. Me detengo justo antes de llegar a ella. Tus dedos presionan, muerdes tu labio inferior

Giro alrededor y tus caderas tramposas se elevan, logrando el roce. Río al mirarte y lo atrapo en mi boca sin compasión. Sientes la calidez de mi saliva, rodeándolo, el roce de mi boca, húmeda, al moverse cerca suyo... la sensación al tomarlo como un preciado manjar, chupándola y haciendo que se crezca poco a poco. Vuelves a gemir, fuerte esta vez, entonces deseosa, hambrienta de tu sexo me dejas llevar. Crece, crece sin parar al ritmo que marcamos dentro de mí.

Quiero me penetres, quiero sentirte, que me enseñes de lo que eres capaz...

Pero despierto, no estás, hace mucho que te fuiste y no te puedo olvidar. Estoy harta de despertar con las bragas húmedas, y seguidamente empezar a llorar sin remedio, hundida por la soledad que me maldice.

Capítulo II

Esto no termina si todavía veo una tenue luz en tu mirada, porque quiero tenerte junto a mí de nuevo y tener tus labios dulces sobre los míos. No descansaré hasta recuperar las horas infinitas a tu lado, necesito tu aliento para respirar. No me lo niegues más, por favor.

Aún tu luna sigue alumbrándome y en este desierto en el que me encuentro, ese olor místico de tu piel me alimenta y la silueta de tu cuerpo es mi guía. No me dejes perdida en la nada, por favor.

Perdóname amor, si fui yo quién no logro entender tus silencios, que clamaban por mi atención.

Si fui yo quien te descuidó.

Perdóname si por un momento olvidé que no podía vivir sin ti, alejándome sin remedio.

Sé que fui yo quien terminé todo, porque no era consciente de lo que tenía, y del preciado regalo que la vida me entregó.

Pero ahora no aceptare que sea tarde porque mi corazón permanece aún lleno de tus besos. Aquí esta mi alma sobre mis manos y mis sentimientos al descubierto para ti. Haz con ellos lo que quieras que ya no me pertenecen, y descubrí que sin ti no puedo ni quiero seguir en esta cruel vereda.

Porque no hay razón para sonreír y no quiero seguir soñando, necesito tu realidad. Porque en este infinito de palabras que no logran expresar lo que siento solo sé que hoy te amo más que ayer sin saber si mañana te amare igual. Y eso me apena.

Asumo mi error, y suplico mi derecho a una segunda oportunidad. O tercera, lo que digas está bien, no te rebatiré, pero dame una oportunidad y no te decepcionaré.

Capítulo III

—¿Quieres que volvamos? Por favor, déjame demostrarte...

El levanta la mirada para encontrarse con mis ojos que le escrutan buscando una respuesta afirmativa.

Traga saliva y sus labios se abren. Las palabras dudan si salir de sus labios.

—No, Belinda —dice de forma casi inaudible. Cierra los ojos. Inspira con fuerza y continua hablando un poco más fuerte, —No podría pasar por todo de nuevo —aparta sus ojos rechazando mi mirada.

—¿No quieres volver a verme? —Pregunto buscando otra salida más satisfactoria.

—Sé que si te sigo viendo, voy a salir aún más maltrecho —Su garganta se cierra un poco para quebrarse —Ya... Ya sabes lo que siento por ti. Y yo sé lo que tú sientes por mí. Tú no me quieres —Se encoge de hombros y siento su mirada caer triste —Al menos, no como yo te quiero a ti. O te quería. Y por si no te has dado cuenta, yo sufro con esto.

Hace una pausa esperando a ver si yo le digo algo y al ver que no lo hago, él continúa.

—Yo hubiera ido al fin del mundo por ti. Luchado. Pero tú no. Y me he dado cuenta de que esto no es amor. Porque si esto fuese amor de verdad, sería correspondido. Y yo no me hubiera pasado meses suplicando cada día para verte, por tener una llamada tuya; una caricia o incluso un beso. ¿Dices que vas a cambiar? No es la primera vez que lo dices, y no voy a probar más.

Deja un billete de cinco euros para pagar los cafés, y se levanta —Adiós Belinda, suerte.

Capítulo IV

Si ves pasar a las demás personas y a mi me encuentras tocando la guitarra en el metro, es porque aún sigo esperando. ¿Qué? no lo sé... Supongo que un día vuelvas y reclames esas horas que no te di y ahora me sobran para regalarte, gastadas en dolor.

Espero que me mientas diciendo que el camino te fue difícil y no podías encontrarlo, yo no preguntaré más, porque me da igual el cómo, solo quiero que ocurra.

O quizás en un brote de sinceridad me digas simplemente que se te hizo más fácil de lo que esperabas tomar tus maletas y volar solo con tus sueños antes gastar tiempo en intentar conmigo, una vez más...

Al paso de los días pensaras que ya he debido acostumbrarme a tu ausencia, creo que nunca lo haré. Pero si regresas y me encuentras en un día como éste, posiblemente te cuente todo lo que tengo guardado, te muestre esas canciones que llorando te escribí, y hasta podría decirte lo mucho que te necesito.

Me gustaría que no tardaras, porque sigo esperando aquí, sin moverme un ápice.

Porque no me iré, nunca, te estaré esperando siempre hasta que te des cuenta de lo que te amo.

Capítulo V

Maldita soledad que poco a poco me estás quitando las ganas de vivir.

Que duro es levantarse por las mañanas sin motivo alguno, o sin que nadie te dé los buenos días. Que cruel es ver que pasan las horas, los días y meses y es el tiempo lo que me está alejando de ti. Que dura es la vida con los más humildes, los que prefieren amor antes que riqueza para vivir.

Que complicado se me está haciendo decirle a este corazón que ya no volverás, que tiene que aguantar esta soledad repentina hasta que deje de latir. Cómo hago para que disminuyan esas ganas que tengo de volver a verte, de poder abrazarte, y de abandonar esta soledad. Porque cada día amanezco con menos ganas de levantarme, ya conozco lo que está por venir y no es nada bueno.

Que difícil es dejar de quererte cuándo había aprendido el verdadero significado de la palabra amor justo cuando te vi marchar.

Que tortura es vivir con miedo al mañana, miedo al saber que no volverás, miedo a no sentirme feliz ninguna vez más. Lo peor es llorar en la almohada en vez de consultarte mis caminos a seguir.

Que pesados son los pensamientos y los recuerdos escondidos al final de cada calle, porque a pesar de esquivarlos siempre terminas apareciendo. Igual que ver que te caen lágrimas sin un por qué y pensar que lo único que pondría fin a este sufrimiento es la muerte. Porque no le tengo ningún miedo.

Que inútil es afrontar el futuro si tú ya no vas a estar en él. Qué difícil es olvidar esas miradas que lo decían todo.

Que imposible es intentar remar contra corriente, sabiendo que te quedan pocas horas para naufragar. Ver que te estás hundiendo y nadie va a hacer nada para poder evitarlo. Que nadie va a venir a salvarte de esta maldita soledad.

Capítulo VI

Lo intenté...lo intenté demasiado. Intenté amarte y tú no me correspondiste.

Quise arreglar las cosas entre nosotros pero tú no lo permitiste.

Estoy cargando con el mundo en mis hombros y tú no me ayudas, lo estoy intentando, te lo juro.

Estoy intentando ser lo suficientemente delgada, lo mejor que puedo tocando la guitarra, y mucho más fuerte, simplemente lo que esperas, aunque quizá no te merezca.

Dame razones para seguir intentándolo para no rendirme, para seguir luchando por ti, día a día, segundo a segundo.

Ya no me coges el teléfono, no contestas mis correos, ni te llegan mis mensajes. Pero necesito que sepas lo mal que lo estoy pasando, porque es por ti, solo por ti.

Capítulo VII

Casi una vida entera para encontrar, lo que buscaba desde que abrí los ojos cuando llegué al mundo, tu amor. Pero no lo vi hasta que estabas demasiado lejos. Ahora tengo que aprender que no volverás, viviendo y cantando canciones tristes para no olvidarme de mis latidos.

Porque lo que tengo ahora no es vida. Vivir debe ser magia, pintar sobre las nubes, alcanzar el sol con los dedos. Pero con el tiempo he descubierto, que el mundo es vivir, pero vivir no es fácil.

Me encuentro de repente en una noria, desde la que veo un horizonte dorado de tu luz que no se ha ido. Pero a la vez en un sótano donde no distingo nada. Recuerdo los momentos en los que era la princesa del cuento de hadas, y ahora intento ser un patito feo, que un día se convertirá en cisne. Porque la esperanza es lo que me queda, que esto pasará... llegaremos a nuestro destino, el que sea, porque el destino esta escrito y esas letras no hay quien las borre.

Sueño con vivir entre risas y no solo llantos. Solo hay que estar en el lugar oportuno y en el momento preciso y que dos miradas se crucen y el destino de nuevo juegue contigo ,y ser libre, libre para decidir que hacer con mi vida, para respirar cuando me apetezca, de reír y llorar, sin que tu recuerdo me torture cada segundo.

Capítulo VIII

Sin importar que haya sucedido anteriormente y por más esfuerzos que hayas hecho para dejar atrás esos acontecimientos, el destino y el tiempo conspiran en tu contra para que tu pasado aún te persiga, indistintamente se vuelve tan cercano y tan necesario, esta presente en todas partes, no tiene ningún tipo de contemplaciones con el intento de olvidar.

Te perturban a cada momento, te desgastan física y mentalmente. Eso es lo que él hace actualmente, tan guapo, tan indomable, tan risueño en sus fotos por la redes.

¿Por qué las miro? ¿Por qué me torturo si él ya es libre?

Es el sarcasmo que me vuelve cínica, alejándolo más de mí, pero al mismo tiempo queriéndolo más cerca según el segundo del día.

Mi rostro refleja un vacío muy profundo, que no puede llenar esas carencias que se produjeron a causa de nuestro error. Porque ahora sé que fue de los dos. O al menos con eso me consuelo.

Hoy en vida marchó por la vida como si no tuviera idea de lo que voy a hacer, y mucho menos pensar que hay un día de mañana, en el que tendré la oportunidad de hacer las cosas mejor. Literalmente me describo como una muerta en vida, pero el tiempo me dará a mí, a los dos, el lugar que a cada uno de nosotros le corresponde.

Capítulo IX

Hace dos meses que te vi por última vez. Cuando decidimos, entre lágrimas y reproches, ponerle fin a aquella relación que tan mal nos estaba haciendo. Fue un y medio de amor, de puro amor que me dabas tú, no lo niego. Pasamos juntos momentos que van a quedar guardados en mi mente hasta que me muera, o hasta que pueda olvidarme de ti y por ende, de todo aquellos instantes. Pero no creo que eso suceda nunca. A pesar de los dos meses que pasaron, a pesar de lo mal que terminaron las cosas, a pesar de que haya maldicho una y mil veces con que eras lo peor que me había pasado, que te odiaba, que no te quería ver más... a pesar de todo, no quería que las cosas terminen. No quería que las cosas fueran así.

Simplemente era rencor, porque necesitaba llenar tu hueco con algo, lo que fuera.

Hoy te extraño. Ayer también te extraño y puedo jurar por quien soy, que mañana te voy a seguir extrañando. Cada noche me quedo dando vueltas en la cama durante horas, intentando dormir. Pensando que estarás haciendo en ese momento. Y estallo en lágrimas, al darme cuenta que seguramente no estas pensando en mí, que seguramente estas disfrutando de esa nueva vida que empezaste cuando me dejaste atrás.

Y todo por mi culpa. Porque te rompí el corazón sin darme cuenta que no tenía pegamento para recomponerlo cuando me arrepentí.

Deja que recoja los trozos, con mi vida los pegaré, pero no me niegues el derecho a arreglar lo que era mío.

Capítulo X

En mis horas de soledad, observo la pantalla de la televisión, los programas son voraces con la inteligencia, la consumen como si fuera alimento. Así consume el fuego del recuerdo mis entrañas, un calor que no logro sofocar, no debo ser yo, no es lo mismo, necesito a alguien que me de agua. No será nada fácil conseguirlo, va contra mis principios morales, afectaría mi conciencia completa, también mi estabilidad general.

Sufro en silencio, lo sé, deseándolo en todo momento, compensándolo de alguna forma, esperando llegue el momento. Pero será mejor componer una canción, al menos compartiré mi pensamiento.

Capítulo XI

Y te despiertas y no se sabe quién es quién, ni cuándo es cuándo y tu pecho dice una cosa y tu cabeza responde otra. La luz te engaña y no sabes si esto es la continuidad de lo anterior, una pausa en el ajetreo o un reinicio del sistema. Estás perdido en un océano de incertidumbre que se hace infinito en cinco segundos; buscas cosas a tu alrededor que no sabes si estarán y dudas hasta del lugar donde te encuentras. Y pasan cinco segundos y estás cabreada sin saber por qué ni por cuánto tiempo, pero ya sabes dónde estás, cuándo es y qué haces.

Ya sabes que estás en tu casa, son las siete de la tarde y acabas de dormir una siesta de tres horas.

Capítulo XII

T_rato de pasar a la siguiente hoja
E_ncerrar mis anhelos, con un final digno.

Q_uitaste mi esperanza, gasté cientos de bolígrafos
U_tilecé mi paciencia contra tu recuerdo
I_gnoro mi propia sensación hacia tu amor
E_ncerré tus imágenes, congeladas en mi memoria
R_ecuerdo tu cabello despeinado, y tus defectos perfectos
O_bligo mi ego que te olvide, pero que no te deje de querer.

Capítulo XIII

Tengo un demonio interior.

Me gustaría que fuera un demonio travieso con ganas de gastar bromas. Pero no... Éste es un demonio de verdad... Es el que se agita dentro de mí, irascible, como un yonqui con el mono, angustiado por besarte. Me araña las tripas cada vez que sé de ti.

Llena mis labios de "te quiero" que desearían salir a borbotones imparables. Me susurra al oído planes locos en los que sólo estamos los dos y el amor es eterno. Y en algunas ocasiones... vencerá.

Pero lo malo es que ya a ti no te queda amor.

Capítulo XIV

Y si te digo adiós. ¿Que pasará entre nosotros? ¿Volveremos a vernos?, ¿Volveremos a amarnos? Porque, no sé si sabes lo que es decir adiós para mí.

Adiós quiere decir ya no mirarse nunca, vivir entre otra gente, reírse de otras cosas. Como si nunca hubiera existido un nosotros.

Morirse de otras penas que no serán más nuestras.

Por eso, yo no quiero decir adiós, es demasiado fácil ¿Y si luego me arrepiento?, ¿Y si luego tú me extrañas?. ¿Y si luego tú me amas?, no quiero decir adiós de la misma manera en la que dijimos hola. Pero sé que lo tendré que hacer, tendré que dejarte ir, que olvidarte. Debo decirte adiós.

Capítulo XV

Algún día te llamaré por teléfono, tendremos una larga conversación sobre nada en concreto y nos despediremos con un simple "nos veremos pronto" de esos que más odio, por encima de los "sé buena", que casi nunca se cumplen.

Dudarás unos instantes sobre si contestarme o no, y rápidamente mi recuerdo (casi tan tormentoso como mi presencia), te obligarán a descolgar el teléfono y responder que hola, que qué quería y que cómo estoy.

Yo dudaré si colgar en ese instante o seguir hablando (aunque aún no habré abierto la boca, ya habré dicho muchísimas cosas que tú habrás sabido interpretar al ver mi nombre en la pantalla de tu teléfono, si es que aún lo conservas).

"Estoy bien, me va bien, me volví a enamorar como tantas veces, pero, como tantas veces, esta vez es distinto, ¿me entiendes?". Claro que sí, pero qué triste es saberte tan frío a mis provocaciones.

"Quizá pensemos en casarnos algún día, tener hijos, una casa, una habitación de esas que las paredes son todo cristal y fantasía, ¿sabes a qué me refiero?". Por supuesto que sí, hablamos de eso tantas veces, y míranos, míranos.

"Me parece fantástico" — dices, cuando deberías ser todo reproche y vanidad, y "pues yo...", "pues mi...".

"Estoy pensando en irme a vivir con mi pareja, ya sabes, la actual, porque siento que necesito estar pegada a su sombra, y no soy celosa, tú me conoces, pero... tú me conoces, tengo miedo de no disfrutarle lo suficiente"

... Silencio similar al del portal del mismísimo infierno (ya que todo el mundo sabe que las salas de tortura están bien insonorizadas para no molestar a los que viven arriba).

"¿No tienes nada que decir?"

"No, realmente..." — dices.

"¿Seguro que no te mueres por pararme los pies ahora mismo y pedirme que volvamos a ser lo que éramos y acabar con todo lo demás de una forma metafórica, viviendo en silencio y entre sábanas como sabíamos hacer tan bien..., estás seguro?"

"Completamente" — dices.

"¿Y entonces qué hago yo con mi futura casa y mis futuros hijos?"

"Disfrutarlos, como me disfrutaste a mí" — dices, y suspiras, de agotamiento, imagino, muy a mi pesar. "¿Qué querías?, ya sabes a qué me refiero, no empieces con esa retórica que nos conocemos..."

"Quería saber de ti..., y solo conseguí hablar de mí, cuando te recuerdo, cuando te encuentro a lo lejos aunque no te salude, y ahora, el colmo, aún cuando te llamo y te hablo sigo pensando en mí, en lo desgraciado que es sentirse así, en lo egoísta que es uno cuando se siente así, por más que pareciera que pienso en ti demasiado, lo que hago es justo lo contrario, solo me preocupa mi bienestar, solo quiero sacarte de mi ser, solo quiero deshacerme de ti de una vez, porque no puedo conservar de ti ni un ticket de cine, ni un recuerdo, y ahí entra la parte difícil. Sé que te sientes agobiado, sé que tú eres la verdadera víctima, pero, ¿sabes qué?, no me importa, porque como

diría la protagonista de esa serie que tantas veces vimos juntos...".

"Lo siento por ti, no puedo hacer más" — dices.

"Lo sé, pero seguiré aquí, dándote lo que no te mereces, para bien y para mal, seguiré guardando tu lugar en este mundo mío, para seguir notando esta ausencia tuya, y cuando me aburra de este sentimiento, lo estrujaré con desesperación por querer (también) deshacerme de él, te volveré a llamar, y te diré que te superé, y que te quise, pero que nunca tuve valor suficiente para no equivocarme cuando no debí equivocarme, ¿de acuerdo?".

"Como quieras" — dices.

Y mi dedo permanece flotando sobre el botón de llamada, y tu número en la pantalla, y mi mente en blanco tras tanto dramatismo vivido en mis pupilas. Y despierto de mi abismo y comprendo que no te llamaré para nada más, ni siquiera para decirte que tengo alguien nuevo a quien amar, no te buscaré, ni siquiera sabrás cuando comencé a dejar de pensar en ti. Coloco el teléfono en su lugar y respiro, consciente de que mi mente me enferma más que el olor que entra por la ventana a esa misma hora, cuando la vecina comienza a cocinar la cena. Pero qué falta de respeto... Imagina que esto sucediera de verdad, imagina que de verdad hubiese pulsado ese botón... Tus respuestas hubiesen sido peores que las que yo imaginé, ¿o quizás también estás ahí en tu habitación con tu cabeza sobre la pared, preguntándote si te llamaré algún día?

Capítulo XVI

Él es como un nuevo laberinto que yo recorro lentamente, pues siempre que me acerco al final, un muro de piedra me separa de la realidad.

Él suaviza mis pensamientos y me enseña a poetizar..A veces cuando no está, suelo soñar que recorremos el mundo en una nube llena de pasión y esperanza.

A veces cuando no está suelo llorar sin lágrimas, pues pienso que no volverá y la soledad se apodera de mi alma. Otra vez me abandonarán.

Es algo complicado, y supongo que por eso me atrae. Su mirada es una incógnita , sus pensamientos, un caos y su risa...amo la música de su risa.

Al menos ya puedo escribir canciones felices, mi guitarra me lo agradece en la esquina de los túneles del metro.

Capítulo XVII

Es estúpido, es egoísta y es utópico creer que un clavo saca a otro clavo. El clavo anterior se enterró tan profundamente que dejó una marca eterna, imborrable. La herida se infectó, ¿y qué me queda hacer? Amarte no es suficiente. Amarte más que a mí misma... y aún así, nunca va a ser suficiente. Odio buscar en ti el otro clavo. Lo odio. Lo odio.

¿Pero cómo odiarte a ti? Tan educado, tan altivo, tan hermoso. Me despierto cada noche en mi ensueño, deseando verte, deseando acariciar tus labios con los míos. ¿Cómo odiar a una criatura tan perfecta? Me odio a mí mismo por no ser suficiente. Me odio por no poder hacerte sentir que la vida vale la pena. Dices que me amas también, pero tu cabeza es una tormenta eléctrica de pensamientos en la que apenas alumbra mi luz. Lo sé. Lo he temido siempre, pero ahora lo sé.

Te amo, y ya no sé como decírtelo, ya no sé qué hacer para que lo entiendas. El mundo es un lugar demasiado frío y cruel, ¿cómo esperar que sobreviva una flor tan bella como tú en un jardín tan contaminado y corrupto? Y siempre tiendo a alejarme de lo que me lastima, ¿pero tú? No puedo alejarme de ti. No podría siquiera pensarlo, a pesar de estarlo pensando justo ahora. No quiero sacar las manos del fuego. No quiero salir a tomar aire. Quiero hundirme en ti, consumirme en ti, ahogarme en el vacío de tu tormenta. Sólo eso quiero.

La habitación, teñida de un pálido tono de azul, se hace pequeña y se hace grande. Siento las lágrimas humedecer la tela de mis bragas, que poco a poco se adhieren a mi piel. Tengo ganas de correr, pero las putas piernas se me han dormido. Es como si todos los puntos sensoriales de mi cuerpo se hubieran apagado para acentuar el ardor en mi pecho, y en la parte posterior de mi cabeza. ¿Puede un corazón ponerse en modo automático? Latir por latir, seguir por seguir... por miedo a lo que pase si se detiene.

¡Por favor! Yo sé que me amas. Lo tengo claro, y aún así... tengo claro que no soy suficiente. Que mereces que otra regrese y te arrope en sus brazos antes de dormir. Alguien como yo, tan simple, tan patético, no merece tu magnificencia. ¿No? Mírate a ti, y mírame a mí. Y no hay nada que quisiera más que ser lo que tú necesitas... o al menos, quisiera tener un corazón impermeable, para que así nadie se aferrara ni dejara huella. La tuya es la más bella y dolorosa, pero que aún así jamás borraría. Eres lo mejor que me ha pasado, y yo... yo sólo he pasado.

Y ahora me atormenta la pregunta: ¿cuándo? ¿Cuándo te darás cuenta de todo lo que yo ya sé? ¿Cuánto tiempo hasta que ella o alguien más llegue y te arrebatte de mi lado? ¿Cuánto tiempo hasta que te des cuenta que no soy —ni seré— suficiente para ti? El pensamiento me aterra, pero hasta entonces seguiré extendiendo nuestros días juntos y nuestros besos de despedida. Hasta entonces seguiré amándote con todo lo que me queda, que es todo a fin de cuentas.

¿Pero y si viene a mí el primer clavo de vuelta?

Capítulo XVIII

Me ahogo, necesito libertad. Busco el momento que sea para separarme de él e idealizo el pasado. Voy a cometer los errores que quise borrar con el nuevo amor. Y no lo puedo evitar. Que duro es acercarse al abismo y no poder más que dar un paso al frente.

Mi naturaleza es cruel conmigo, deseo lo que no tengo, rechazo lo que ama... hasta que deja de hacerlo.

Capítulo XIX

Nada fue normal, nada fue igual después de aquel frío día, después de aquella ilusión que se hacia realidad en mi pobre mente, en mi leve corazón. Aquella fría sonrisa con la que te miré, aquella expresión muerta, aquella vida que se me escapaba, aquel amor que me pedía irse, aquel corazón que quería libertad de una triste vez.

Quería gritar, quería morirme en realidad, recuerdo cada momento de aquel día, cada segundo, cada latido de mi maldito corazón, cada mirada, toda sonrisa, cada lágrima y pasión que se derramaba en esos folios blancos. No ninguna expresión solo el de un alma sediento de odio, de ira, de dolor, de un puro amor que me había hecho polvo. Aquella vida que se me iba poco a poco. Así que solo te pido algo márchate y no vuelvas, que no quiero vivir más.

Capítulo XX

Cuando dos palabras no pueden cambiar nada es mejor callarlas.

Guardarlas en lo más profundo. Enterrarlas y seguir hacia adelante haciendo caso omiso del dolor punzante que intenta salir y ante la imposible escapatoria te muerde y te come por dentro. Te devora las entrañas, el alma.

Te conviertes en un autómata sin corazón. Sin esperanza.

Capítulo XXI

Nunca es tarde para dar un cambio radical a la vida, plantearme seguirla por mi camino, ese que aún no conozco.

Seguiré tocando en el metro, cantando a los hombres de mi vida, pero también a mis amigas, a mi familia y a ese hombre que aún no ha aparecido, y sueño que me rescate de la desdicha.

No voy a torturar a nadie, ni voy a torturarme a mí intentando que mis obsesiones se conviertan en amor por no estar sola. Eso es lo que tengo que evitar, espejismos que no permitan seguir la senda hacia la meta.